



REVISTA TAURINA ILUSTRADA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre. Ptas. 2,50		Ordinario	Ptas. 0,25
25 > extraordinarios	> 5	PROVINCIAS: > > 3		Extraordinario	> 0,50
		EXTRANJERO: año	> 15		

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. -Madrid. —ξ— A toda suscripción acompáñese el importe en libranza ó sellos.

DE CUSTOS... HAY MUCHO ESCRITO

DE tal manera varían los gustos y deseos del público en general, respecto de las diferentes suertes de torear en las Plazas, que lo que hoy se tiene como excelente, era en tiempos pasados vituperado por los espectadores; y lo que entonces se consideraba muy aceptable y aun de mérito, es ahora tenido como inadmisibles, dentro del buen criterio. Aunque esto se halla en la conciencia de todo el mundo, no parece fuera de lugar hacer referencia de algunas ejecuciones de suertes principales, antes y ahora, para entretenimiento de los lectores de LA LIDIA.

Hay que oír, ante todo, lo que decía hace más de noventa años el célebre aficionado D. José de la Tijera, al hablar de la suerte de estoquear toros:

«... el lidiador que mata un toro de quatro estocadas en ley, es más digno de aplauso que el que lo hace de ocho semejantes, á idéntico número de toros. La razón es tan clara como sencilla. Al paso que el toro va recibiendo más estocadas, se gradúa por momentos su malicia y recelo para la muerte, con las innumerables defensas que su natural instinto le suministra. Progresivamente se cansa, entorpece y debilita la agilidad y fuerza del lidiador, con singularidad en el brazo derecho, para dirigir con acierto las estocadas. El tino mental se ofusca para resolver, sin dilación, las sucesivas suertes, ardidés y tretas extraordinarias y conducentes, con singularidad á la vista de un concurso, que ya sabe comienza á censurarle sin razón; y esta sola (no haciendo mérito de las demás insinuadas) es bastante para conocimiento de lo manifestado...

»Ya que hemos tocado el de matar, y en lo que consiste su más alto mérito, es de tener en consideración, que éste se multiplica con exceso, cuando el lidiador mete y saca la espada con limpieza y gallardía, bien sea la estocada alta bien ó baxa. Es decir, que respectivamente aquella y ésta son en su clase más plausibles cuando se saca la espada que cuando se deja metida.

»La prueba es tan obvia, que aun el menos reflexivo conocerá que el introducir la espada consta solo de un tiempo y el sacarla de dos, con la diferencia que al primero contribuye la velocidad con que el toro avanza y se entra por ella, y para el segundo, esta misma velocidad es un gran obstáculo para sacarla instantáneamente; á cuya dificultad se agrega la de que toda la acción del segundo tiempo, pende absolutamente de parte del lidiador; y es necesario que para ejecutarla se detenga duplicados instantes en lo más crítico y arriesgado del acto.»

¿Podría hoy el Sr. La Tijera sostener con formalidad esa opinión ante el actual público español, sin temor de que se burlaran de sus afirmaciones y razonamientos? Hay que dudarle, cuando menos, y casi puede apostarse contra él, en la seguridad de ganar; porque al paso que para muchos pasaría el metisaca sin darse cuenta de la dirección que llevase el estoque, dejando éste clavado como se exige hoy, puede verse claramente

te el sitio de su entrada, su inclinación y hasta prever su resultado.

Ningún aficionado madrileño que así quiera titularse, ha podido olvidar las apreciaciones que escribió el renombrado D. Mariano de Garisuaín, en su célebre periódico *El Mengue*, que se publicó en Madrid en los años de 1867 y 68; con aquel desenfado, aquella acrimonia que le dieron celebridad, al mismo tiempo que por su inteligencia en los lances del toreo, nunca desmentida por persona alguna. Al reseñar la corrida celebrada en Cádiz el día 11 de Junio de dicho último año, dijo el citado periódico hablando del Gordito:

«... hizo alarde de cuantas gracias y piruetas caracterizan al consumado Payaso de una compañía de tili riteros. El primero, aunque sin respeto, lo mató con conciencia á volapié; el segundo lo recibió después de intentarlo tres veces, con lo cual queda probado perfectamente bien, conociendo su movido toreo, que comprendió lo que tenía delante. En la última estocada, y cuando el bicho estaba ya en la agonía, falto completamente de facultades, le acarició como el que lo hace á un perro; é imitando como cuando se llama á uno de éstos, le precedió hasta el lugar de la querencia natural, ó sean las tablas, que el animalito buscaba para echarse. ¿Es digno esto del matador que en aquellos momentos hacia alarde de haber consumado la suprema y más grave suerte del arte?»

Así hablaba *El Mengue* de un torero que acababa de matar un toro á conciencia, al volapié, y otro recibiendo á ley, nada más que porque había hecho jugueteos y monadas que entonces no se aceptaban. Si en los tiempos que corremos, en que cualquier matador hace con profusión lo que hizo el Gordito, hubiese escrito algunas frases duras que van insertas, ¿no hubieran salido á motejarle, censurarle y aun á insultarle, los secaces de diestros que no se paran en las reglas del arte de torear? La contestación por sabida se calla.

En otros tiempos, no muy remotos por cierto, ningún torero que de bueno se preciara, daba lances de capa á LA VERÓNICA (ni nadie que algo entienda lo comprende de otro modo), sin colocarse frente á frente del toro con el capote tendido, y sin que, al acudir el toro, dejase de guiarle á la derecha ó izquierda, girando luego á situarse de igual manera, y repetir la suerte las veces necesarias. Así comprendieron las verónicas, sin citar nombres antiguos, Cara-ancha, el Gallo y Angel Pastor, y así la han practicado con aplauso general. ¿Por qué otros matadores llaman verónicas á lo que llamó Francisco Montes suerte de costado? En ésta, siendo por delante, se colocan perfilados con la pala del cuerno que mejor les parece, y claro es, sin moverse, porque no hay necesidad, puesto que al toro nunca le guían ni saben guiarle para que pase atrás del lidiador; dejan correr al bicho á un lado y á otro, como si fuese de arriba abajo ó de abajo arriba, manejando el capote, ni más ni menos que de la misma manera que marcha el péndulo de un reloj. Pero vamos

á cuentas. Los lances de capa sólo deben darse con el objeto de quebrantar las patas á los toros, y eso se consigue haciéndolos girar en redondo con las verónicas perfectas; ¿se obtiene este resultado con esa otra suerte en que corre el animal por derecho una, dos y más veces,alzada la cabeza á impulso de aquellos brazos levantados contra toda regla de arte, hasta el punto de llegar uno de ellos más alto que la vista del diestro, que nunca debe apartarla de la del toro?

Pues si *al costado*, y no como verónica, ejecutan esta suerte, ¿por qué no la practican como explica Montes para obtener un final airoso, ya que no sea de tanto mérito como las legítimas verónicas?

¿Rarezas del gusto que impera en la variación de costumbres y de la inteligencia artística!

A principios de siglo, un buen aficionado defendiendo el metisaca, suerte que no puede admitirse, dado el gusto actual; hace treinta años, condenando otro inteligente las payasadas, aunque se matase á ley y á conciencia, cosa digna de aprobación; y hoy, censurando se llamen verónicas á esas corruptelas que consisten en sacudir el capote sin ventaja para el buen toreo.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

Nuestro dibujo.

GOGIDA DE REVERTE EN MADRID

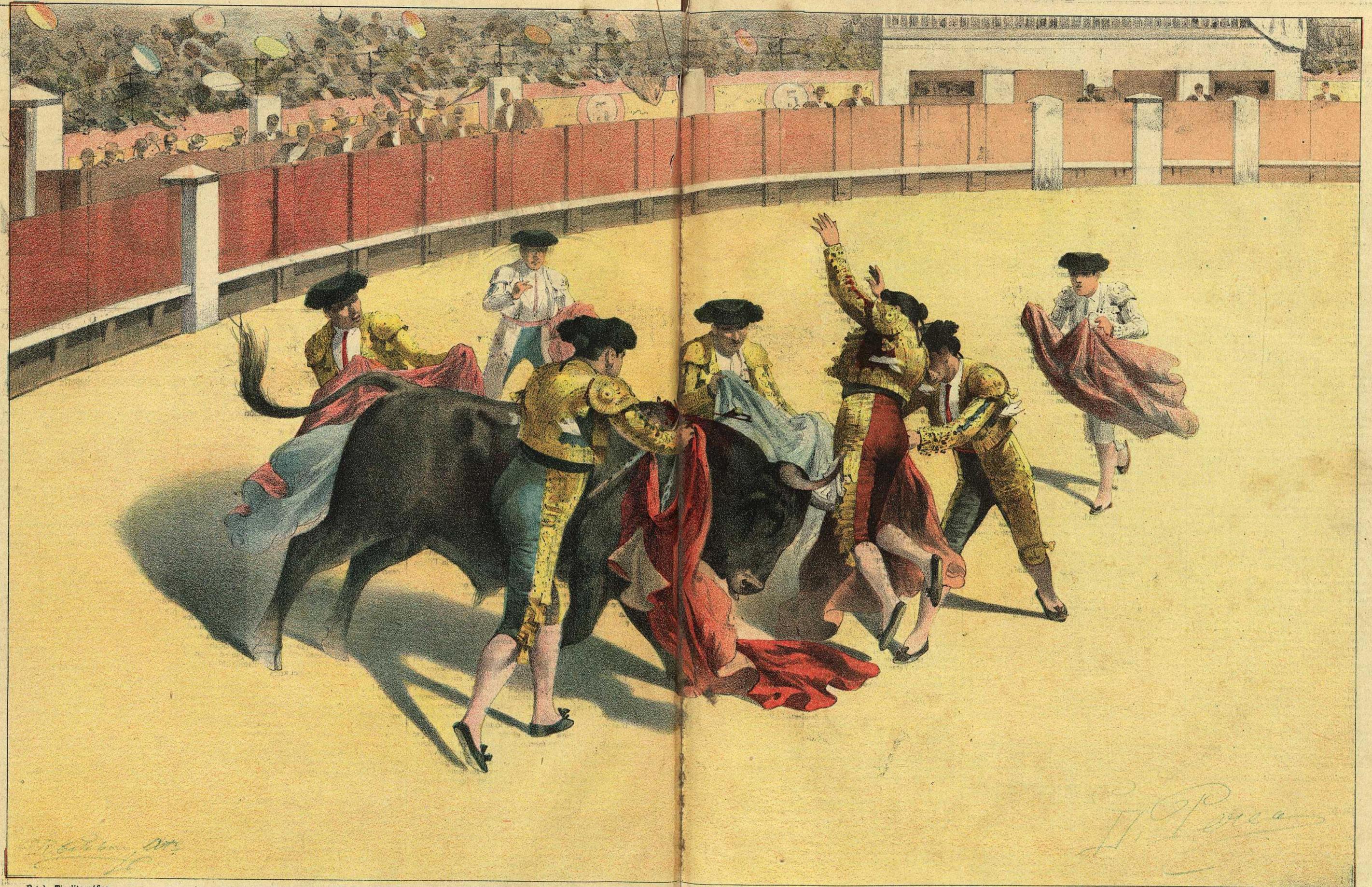
OCURRIÓ, como seguramente no habrán olvidado nuestros lectores, en la 11.ª corrida de abono, jugada en esta corte hace próximamente un mes, ó sea el 31 de Mayo último. Atendida la importancia y expectación á que dió margen el suceso, nos detuvimos más de lo que acostumbramos en detallarlo, en la reseña correspondiente á aquella fiesta, que vió la luz en el número 9 de esta Revista, perteneciente á la temporada taurina que,

burla burlando, va para adelante.

¿Y perdone el *Fénix de los Ingenios* la parodia!

Sin embargo, á guisa de explicación y complemento al movido y correcto dibujo en que los distinguidos artistas Daniel Perea con el lápiz, y Ricardo Esteban con el color, han reproducido aquel sonado accidente, repetiremos algo de lo que entonces dijimos, como punto de partida para las notas que expondremos á continuación.

Manifestamos allí que el toro lidiado en segundo lugar, y perteneciente á la ganadería del Excmo. Sr. Duque de Veragua, llevaba por nombre *Sereno*, y era negro bragado, muy fino de lámina, apretado de carnes y corto y afilado de cuernos; que fué bravo y pegajoso en la suerte de varas, y que se quedó algo en la de banderillas. Y añadíamos al llegar á la suerte suprema: «Reverte, de corinto y oro, tomó de cerca al bicho, que se reservaba, con cinco altos, uno ayudado y tres cambiados, para un pinchazo á volapié en lo alto, tomando hueso y perfilándose mucho. Tres más natura-



les y una estocada hasta la cruz, á volapié, un poco pasada. De ella salió suspendido y despedido; fué alcanzado de nuevo en pie y derribado, vuelto á recoger y arrollado. Se levantó, llevóse la mano á la ingle izquierda, por la que aparecía rota la taleguilla y empapada en sangre, y fué conducido á la enfermería en brazos de los monos sabios. La emoción fué profundísima é imponente. «azzantini cogió los trastos, pero la res dobló.» Respecto á la apreciación de esta faena, nos remitimos á la reseña antes citada.

La emoción, en efecto, fué de las más intensas que hemos presenciado en nuestro Circo, porque todo el mundo estaba bajo el peso abrumador de una gran desgracia, al presenciarse la rapidísima y terrible serie de acometidas y cornadas de que la fiera había hecho blanco al joven lidiador. Este, contra lo natural en estos casos, no perdió el conocimiento, dándose cuenta del fatal contratiempo en todas sus partes, según manifestó después repetidas veces.

Ya en la enfermería, hizo cargo del herido el facultativo de guardia, doctor Antonio Bravo, quien practicó con singular pericia la primera cura de un puntazo superficial en la ingle izquierda, y una cornada tan profunda como extensa en la región glútea ó parte posterior del muslo del mismo lado, que revistiendo desde luego gravedad en sí, y por las complicaciones que pudieran sobrevenir, no se consideraron como caso desesperado; circulándose inmediatamente por la concurrencia estas noticias, y llevándola, como es consiguiente, relativa tranquilidad. Además, el diestro había sufrido la cura con mucha serenidad, y algunos curiosos pudieron verle sentado en la cama fumando un cigarrillo, al poco rato de experimentada la cogida.

Trasladado en camilla, seguida de una multitud inmensa, á su hospedaje de la calle de Carretas, se le acondicionó en una habitación interior para mayor sosiego, quedando á cargo del mismo doctor Bravo; mientras en las habitaciones exteriores los amigos de la casa examinaban horrorizados la taleguilla teñida en sangre, hecha pedazos y mostrando en una de sus guaranichos un agujero esférico del tamaño de una moneda de dos pesetas, correspondiente al sitio por donde el cuerno penetrara, y en el portal de la casa se fijaba el parte que la gente devoraba con ansiedad, y se colocaban las listas que llenaba con eficacia.

En los tres ó cuatro días que duraron unos y otras, aquel zagán fué una continua peregrinación que se interesaba por la salud del simpático espada. Las listas en ese tiempo llegaron á contener de cinco ó seis mil firmas, y en ellas repercutía ese carácter entusiasta y original, exclusivo del pueblo de Madrid, no faltando tampoco la nota cómica, que no la abandona ni aun en sus momentos de mayor amargura. Como muestra de ello, transcribiremos dos de aquellas inscripciones, entre las muchas que recordamos. Decía una: *Un taller de modistas admiradoras de Reverte*; y la otra: *No he sido nunca partidario de los toros, pero me alegraré que usted se alivie.*—*Fulano de Tal.*

Declarada la franca marcha y mejoría de la enfermedad, se suprimieron los partes y se permitió visitar al herido, acudiendo muchos amigos y conocidos á oír las impresiones de labios del mismo interesado, el cual decía en una ocasión, refiriéndose al terrible trance: — *En mi vida me ha tirado un toro tantas cornadas juntas.* Alguien le indicó en otra, que era preciso ver la manera de defenderse un poco más de los toros. á lo que objetó el diestro: *Es que en Madrid hay que apretarse mucho con ellos.*

Bajo tan buenos auspicios caminaba la curación del valiente espada, que á los ocho ó diez días pudo abandonar el lecho, y antes de los quince, salir á la calle en coche y dar algunos pequeños paseos. En su vista, el caritativo Bartolo le propuso torear el 21 del corriente una corrida extraordinaria, á lo que con muy buen acuerdo no accedió Reverte, por tener la herida abierta todavía y exponerse á una contingencia más desagradable aun que la pasada; y porque llamando á capitulo al sentido común, la vida de un hombre no debe nunca descender al nivel del negocio de otro.

El satisfactorio estado del aplaudido matador le hizo pensar en salir para Alcalá del Río el lunes pasado, para acabar de restablecerse; pero á instancia del doctor Bravo, demoró el viaje hasta el jueves, en que, con el consentimiento del que tan acertada y cariñosamente le ha asistido en esta última cogida, se trasladó á su pueblo natal, que no tardará en abandonar nuevamente, para continuar afrontando los peligros de su arriesgada profesión.

Y que éstos sean los menos posibles, tanto para él como para sus demás compañeros, es un deseo en el que abundamos constantemente.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO

RECORTES

Ecos de la corrida verificada en Vinaroz el día 21 del corriente.

Dice el corresponsal del *Liberal*, ocupándose de Guerrita: «Aplausos atronadores, oreja y escritura en blanco para el año próximo.»

¡Ay! Esas escrituras en blanco son las que ponen en negro la sangre de muchos toreros y apoderados adyacentes. ¡Cómo ha de ser!

El Sr. Francisco Montes se ha entretenido en dirigir una epístola á Guerrita.

Carta de pura jalea,
carta de jalea pura.
¡Cómo que firma la copia
nada menos que *Dulzuras!*

El cual *Dulzuras* afirma que los amigos de Guerrita (alude á nosotros) tratan de ridiculizarle.

Conformes. En cambio, los dulcísimos amigos y compañeros del sin par *Dulzuras*, han tratado siempre de dar *conviddas* de merengues y de caramelos al «usurero», al «titirite-ro», al «sinvergüenza», al «animal.»

Para más detalles, dirigirse al periódico en el cual *Dulzuras* sirve de amanuense á Paquiro.

Si desde el otro mundo pudiera llevarse á los tribunales de justicia á los que injurian á los muertos, Montes habría dado que hacer al simpático *Dulzuras*.

Porque aconsejar aquel gran torero á Guerrita que entre despacio al volapié, es una atrocidad que puede haber perfectamente en el magín de *Dulzuras*, pero que habrá hecho «estremecerse de ira» á los manes de Montes.

Deje en paz *Dulzuras* á Francisco Montes, y dedíquese, si acaso, á *intermievear* á otros monstruos del día, cuyos amigos y jaleadores no ponen en ridículo á nadie, por la sencilla razón de que se ridiculizan á sí mismos.

Final de la carta apócrifa de Montes:

«No te canso más, Rafaelillo: procura aumentar en lo posible el capital de tus hijos, que no hay nada en el mundo á que se quiera más...»

Justamente. «Y ten la seguridad de que los amigos que te lo han aconsejado antes que yo, protestando de los horrores que te decían los compañeros de mi amanuense, son unos *romaneros* que tratan de ponerte en ridículo.»

Eso no se lo hace decir *Dulzuras* á Montes; se lo hubiéramos hecho decir nosotros, con otras muchas cosas más que callamos, con permiso del dulcísimo *Dulzuras*.

En Málaga los malagueños,
los tratan peor que á rifleños.

Así rezaba una aleluya perteneciente á un pliego dedicado á los francos, que se publicó en los gloriosos tiempos revolucionarios y á raíz de la muerte del torero *verdad*, que diría D. Florencio.

Como á un *rifleño* acaban también de tratar allí al pobre *Canario*, un novillero *de verdad*, pero *muy de verdad*, que tomó miedo á un toro, é imitando al cura de Gavia, se ciscó en el mundo y dijo: ¡Ahí queda eso!

Hubo lluvia de botellas, granizada de comestibles, aullidos, mugidos y demás. El *Canario* ahuecó las alas, metió el pico en la herradura y fué á dar con sus plumas en la cárcel.

He aquí una víctima de la *verdad*.
Si el valor no es más que el arte de disimular el miedo, el valor es una *mentira*. Esto no tiene vuelta de hoja.

De modo que un torero capaz de quitarse la careta del valor, y de presentarse lleno de miedo ante el público, realiza un acto digno y noble: exhibe la *verdad desnuda*.
¡Y lo zampan en la cárcel!

¡A qué tiempo hemos llegado, D. Florencio!

A las cuatro de la madrugada en la calle de Arlabán (antes de Jitanos), un *cantaor* rodeado de algunos *muletás* y gente de bulla, rasgaba el viento con las siguientes *seguiriyas* por *tó lo jondo*:

Dame sien pesetas
si *quies* que te alabe,
porque estoy pasandito en *er mundo*
jaitigas muy grandes.

Me gusta Reverte
porque es andaluz,
y si ve en un apuro á un cristiano
le *targa* la luz.

Guerrita torea
como *er mesmo* Dios;
pero yo le *abucho* por cosas
que son *pa* los dos.

¡Ay! Si ese *piquico*
no me manda Luis,
mairsita, con tantos ingleses
¡qué va á ser de mí!

Nuestra cordial enhorabuena á *Achares*, que no siempre hemos de tarifar con nuestro simpático compañero.

Y se la damos de veras, porque le ha salido un digno émulo en un aficionado de Vinaroz, que se rotula *Chilindrinas*.

Este *Chilindrinas* usa la misma ropa literaria que *Achares*, ora en prosa, ora en verso, y viene á reforzar el batallón de los antiguerristas, del cual es *Achares* digno teniente coronel.

Que nos emplumen si, antes de que tome la alternativa *Peterete*, no ha escrito *Chilindrinas* unas *Cosas de dos siglos* há.

En el momento de disponernos á finiquitar estos *Recortes*, llega á nuestros ojos una noticia de inmensa sensación, y que con todas las reservas debidas, comunicamos á nuestros numerosos admiradores. ¡Oído!

Nos han asegurado que Bartolo aspira á ser empresario del Teatro Real, y está resuelto á tomar parte en el concurso que debe verificarse muy pronto, habiendo conferenciado al efecto con varios diestros y ganaderos, á fin de contar con material sobrado para llevar á cabo una excelente temporada.

¡Resultará cierta la noticia? Mucho lo celebrarían los buenos aficionados de nuestra primera plaza lírico-nacional. Seremos más explícitos en nuestros próximos *Recortes*.

Notas sueltas.

¡Ea! Ya estamos en pleno apogeo de la novillería andante y militante, y ya podemos los madrileños hacer cálculos más ó menos aproximados, acerca del toreo más ó menos esplendoroso que nos depare la suerte en plazo más ó menos breve.

El domingo 21 del mes que se está liquidando, inauguróse la *petit season*, tocando, en voluntad de la Empresa, representar el propósito de presentación de la compañía á los conocidos artistas Pepe-Hillo, el Mancheguito y Dominguito, con la cooperación puntiguada de D. José Moreno Santamaría, de la escuela sevillana.

Los puntos objeto del examen, se prestaron poco para el desenvolvimiento de las facultades de los opositores, pues la materia resultó pesada, monótona y sosa como ella sola, exceptuándose únicamente la brillantez de la forma en un par de argumentos, tan débiles en el fondo como todos los restantes, y una discusión algún tanto acalorada á última hora. Lo cual quiere decir, dejándonos ya de metáforas, que las reses no hicieron nada bueno ni nada malo, manteniéndose en una insipidez abrumadora, y que la que cerró plaza fué vistosamente fogueada.

El ganado, pues, *par bovis*
nos resultó en ese día.
¡Moreno Santamaría?
¡Natural! ¡Ora pro nobis!

Pepe-Hillo, ex-joven y ex novel espada de la clase de aspirantes (porque á los de toros hay que considerarlos según la nomenclatura administrativa como oficiales), estuvo como acostumbra, ó si se quiere, peor que acostumbra. Como acostumbra con muleta y estoque; pasando sin nada de particular, y clavando la espada más á menos en lo alto ó más ó menos atravesada, pero de una sola vez generalmente. Peor que acostumbra con el capote; pues además de embarullarse con él, lo metió muchas veces sin necesidad, y por el afán solamente de enmendar á los compañeros. Lo cual que es una mala costumbre, y *castigado* debe estar á lo suyo.

Y fuerón algunos amargos
de este diestro las faenas,
porque no ejecutó apenas
sus acostumbradas *largas*.

El Mancheguito, otro de los recipiendarios arrepentidos, estuvo cerca y valiente en el último tercio, pero tan movido y desgarrado como próximo al peligro. Esto por lo que hace al trapo, que por lo que toca al acero, también ofreció sus alternativas, pinchando una vez bien y mal las restantes. Con la capa, fué el que llenó más cumplidamente su puesto.

Por lo visto, se promete
mi toreo de la Mancha,
quitar vapor á la plancha
de Albacete.

Dominguito, que deba haber heredado la famosa muleta del Gordito, ha aprendido con ella un pase de esos de barrera, y lo sopla una vez sí y otra también, venga ó no venga á cuento, y haga ó no haga falta. Entendemos que es todavía muy pronto para adornarse. El muchacho no tiene malas trazas, pero se nos figura que así y todo hay más pretensiones que trazas, y eso que casi todas las estocadas van en dirección á los bolsillos. También puede apreciarse una respetable *claque* en favor de este joven, sin duda formada por la gente del barrio dispuesta á juzgar como superior lo que por razón natural no puede pasar de mediano. Y conste que yo también soy madrileño; pero conozco el percal, y recuerdo algunos precedentes aplicables á este caso.

Se pues, muchacho prudente,
y no caigas en el lazo;
¡mira que esa misma gente
te dará el gran batacazo!

De la gente de filas, otro día será *geh?*... A pesar de lo desapacible y tormentoso del tiempo, se hizo la entrada.

En estos dos días festivos, 28 y 29, dos corridas extraordinarias, con ganado de Pérez de la Concha, deficiente, y del Duque de Veragua, con defectos, estoqueado por Minuto, matador de cartel, y Faico, matador de alternativa. ¡Corridas de toros ó de novillos?... ¡Ya tienen ustedes ahí un tema de discusión!...

La Empresa que ha tomado en arrendamiento la Plaza de Toros de la vecina ciudad de Toledo, para dar la corrida de feria del 19 de Agosto, se propone llevar para ella ganado de D. Esteban Hernández ó del Duque de Veragua, con preferencia del primero, y á los famosos diestros Guerrita y Reverte. Si Rafael II no pudiera aceptar por creerse que tiene comprometida esa fecha en Antequera, los matadores serían Reverte y Bombita.

Tenemos que registrar las lamentables defunciones ocurridas en estos últimos días, de algunos estimados colegas. Son éstos: *El Torero*, de Huelva; *La Puntilla*, de Alicante, y su tocaya y *El Burladero*, de Madrid.

Acompañamos en el sentimiento á sus progenitores, y deseamos que la desaparición les sea leve.

Nacimientos no tenemos que registrar ninguno.
¡Cualquiera viene al mundo en estas circuns!ancias!

DON CANDIDO

EN EL NÚMERO PRÓXIMO

COGIDA DEL PICADOR «CHATO»

EN MADRID

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27. — Madrid.